



Cientos de vallisoletanos guardaron cola para entrar a escuchar a Aramburu en el Teatro Zorrilla. :: GABRIEL VILLAMIL

Las razones del 'fenómeno Patria'

Fernando Aramburu sigue sumando lectores, premios y debate político en torno a su larga novela sobre el terrorismo vasco, como ayer demostró en la Feria de Valladolid

50 FERIA DEL LIBRO DE VALLADOLID



VICTORIA M. NIÑO

VALLADOLID. Ocho meses ya hablando de 'Patria' y Aramburu sigue seduciendo al público, que acude a su encuentro con la gorda novela bajo el brazo. El escritor guipuzcoano, otrora «niño inquieto, vago e incluso pegón», hace gala de la «paciencia y la serenidad» ganada con los años «y con el cariño recibido» y se presta a entrar de nuevo en ese libro que le costó tres años escribir. Ni en sus mejores sueños pensó en un éxito así, quizá porque como Rafael Chirbes (a quien homenajeó el año pasado en esta misma feria) eligió temas antipáticos, militó en el realismo –descarnado en el valenciano, más piadoso en el vasco–, y salió al mercado en una España en crisis que parecía preferir una evasión más liviana. Ayer conversó con el director de El Norte, Carlos Aganzo, dentro de un acto de la Funda-

ción Francisco Umbral, que ha premiado esta novela. Los 20.000 ejemplares vendidos de la primera edición y las trece siguientes facultan a Aramburu para desobedecer al editor y referirse al final, «más de una la ha destripado en las críticas».

Quien ensayó el tema en su libro de cuentos 'Los peces de la amargura' se lanzó a esta obra cuando pensó que estaba listo, «con ocho novelas a la espalda», y cuando «encontré el tono, la emoción» para poder hacerlo. Quien nació en una casa humilde en la que trató de enseñar a sus padres palabras «de difícil pronunciación» dejando carteles en la cocina, reconoce que su lengua literaria «es una herramienta conquistada» a base de leer, apuntar vocablos y dejarse corregir por una novia en Zaragoza. Por eso le ha sido fácil encontrar esa lengua con destellos vascos en la que hablan buena parte de sus personajes, que son nueve y diseñados antes de comenzar a escribir, «volví a cómo se hablaba en el entorno de mi infancia».

Quien obvió la línea temporal de los acontecimientos, saltando de voz a voz, de generación a generación, de sexo a sexo, durante las tres décadas que abarca 'Patria', tuvo que ordenar los hechos en las anotacio-



El escritor pasea con María España, viuda de Umbral. :: G. V.

nes que colgaban de la pared de su estudio, «para no hacer hablar a alguien que ya había muerto».

Testimonios para la memoria Quien ganó el premio de Biblioteca Breve con 'Ávidas pretensiones', una sátira sobre ciertos mundos literarios, contuvo su humor «porque no cabía ni un desliz en una historia sobre el dolor colectivo, de ninguna manera quería dañar a ninguna víctima». Quien tuvo su primera noticia de la palabra ETA y de las

muertes que provocaba a los once años, considera que lo mejor de su novela es «poder hacer llegar mi mensaje a tanta gente. Es urgente contar historias sobre esto, uno solo no puede llenar la memoria colectiva, tiene que haber testimonios en plural. No soy partidario de pasar página sin leerla antes. Un escritor debe dar testimonio de su tiempo para llenar el fondo de esa memoria. Así que oigo cientos de teclados sonando, en algún sitio se está escribiendo la 'Contra Patria', dice

celebrando que su novela haya sido objeto de debate, que tenga muchos lectores vascos y que todos, a favor o en contra, expresen su parecer dialécticamente. Y todo visto desde Alemania, donde vive desde 1985.

Si tiene que quedarse con alguno de los protagonistas, elige a Arancha, imposibilitada tras sufrir un ictus. «Tiene su base real en un encargo de la Clínica Universitaria de Navarra que me pidió una narración literaria de la vida de uno de los pacientes. Todo lo que tuve que ir quitando para no herir susceptibilidades, lo aprovecho en Arancha».

Este hombre que se considera «una cebolla», en la que se superponen todas sus edades, rompió una lanza por las víctimas y recordó su deber literario, «no simplificar a ningún personaje aunque repruebe lo que hace. Igual que Goya en 'Los fusilamientos del 2 de mayo', que trata con igual esmero pictórico a los españoles que van a ser fusilados como los franceses que apuntan». Estas son algunas de las razones que explican el «fenómeno 'Patria'».

Galería de fotos de la jornada en la feria en www.elnortedecastilla.es